

rica pequeño-burguesa al proceso histórico que le da sentido. Pero tratan de evitar los problemas allí donde se plantean hoy y aquí, en lugar de agotarse en la búsqueda mística de una pureza individual.

La cuestión urbana, producido a la vez desde dentro y desde fuera de los aparatos ideológicos burgueses, trata de contribuir al cambio de la correlación de fuerzas en determinados frentes de lucha, mediante una mayor comprensión por parte de las clases populares de procesos sociales que constituyen en gran medida la base material de su vida cotidiana.

Tal es el objetivo de este libro y tales los criterios con que debe ser utilizado, criticado, transformado y superado. Y vuelta a empezar.

M. C.

MODO DE EMPLEO O, SI SE PREFIERE, ADVERTENCIA EPISTEMOLOGICA

Este texto nació de un cierto estupor.

En efecto, en un momento en que las oleadas de la lucha antiimperialista irrumpen en todas partes del mundo, en que estallan movimientos de revuelta en el mismo corazón del capitalismo avanzado, en que el ímpetu de las luchas obreras crea una nueva situación política en Europa, los "problemas urbanos" parecen esenciales tanto en las políticas de los gobiernos como en los medios de comunicación de masa, y, por tanto, en la vida cotidiana de una gran parte de la población.

A primera vista, el carácter ideológico de este desplazamiento de temática que expresa, en términos de un desequilibrio entre técnica y marco vital, algunas consecuencias de las contradicciones sociales, apenas deja duda en cuanto a la necesidad de salir, teórica y políticamente, del laberinto de espejismos así creado. Pero si bien es fácil ponerse de acuerdo en tal perspectiva (a no ser que actúen en sentido inverso intereses político-ideológicos) esto no resuelve las dificultades encontradas en la práctica social; por el contrario, todos los problemas empiezan a partir de este momento, o sea, a partir del momento en que se intenta superar (y no ignorar) la ideología que está en la base de la "cuestión urbana".

Pues aunque es cierto que el "pensamiento urbanístico", en sus diferentes versiones, entre las cuales la ideología del medio ambiente parece ser la más acabada, es patrimonio de la tecnología y de las capas dirigentes en general, sus efectos se dejan sentir en el movimiento obrero y, más aún, en las corrientes de revuelta cultural y política que se desarrollan en las sociedades capitalistas industriales. Así, junto a la influencia de los diferentes aparatos de Estado sobre los problemas del "marco vital", se asiste a una creciente intervención de la práctica política en los barrios, los equipos colectivos, los transportes, etc., y a la penetración de la esfera del "consumo" y de "la vida cotidiana" por la lucha política y la discusión ideológica. Ahora bien, con mucha frecuencia, este desplazamiento de objetivos y de prácticas se hace sin cambiar de registro temático, o sea, permaneciendo dentro de la problemática "urbana". De lo que se desprende que se hace urgente un esclarecimiento de la "cuestión urbana", y no tan sólo

como un medio de desmitificación de la ideología de las clases dominantes, sino también como instrumento de reflexión para las tendencias políticas que, al abordar problemas sociales nuevos, oscilan entre el dogmatismo de formulaciones generales y la captación de estas cuestiones en los términos, invertidos, de la ideología dominante.

Por otra parte, no se trata tan sólo de poner en evidencia esta ideología, ya que no es sino el síntoma de una determinada problemática intensamente vivida, pero mal identificada todavía. Si se muestra eficaz socialmente es porque se propone como interpretación de fenómenos que han adquirido una importancia cada vez mayor en el capitalismo avanzado y que la teoría marxista, que no se plantea más que los problemas suscitados por la práctica social política, no ha sido todavía capaz de analizarlos de manera suficientemente específica.

De hecho, los dos aspectos del problema se reducen a uno. Pues una vez establecidos los contornos del discurso ideológico sobre "lo urbano", la superación de este discurso no puede derivar de una simple denuncia, sino que exige un análisis teórico de las cuestiones de la práctica social que connota. O, en otros términos, un desconocimiento-reconocimiento ideológico sólo puede superarse y, por tanto, interpretarse, mediante un análisis teórico. Este es el único camino que permite evitar el doble escollo que encuentra toda práctica teórica:

1. Una desviación derechista (con apariencias de izquierda) que consiste en reconocer estos nuevos problemas, pero haciéndolo en los términos de la ideología urbanística, alejándose de un análisis marxista y concediéndoles una prioridad teórica — política — sobre la determinación económica y la lucha de clases.
2. Una desviación izquierdista que negaría el surgimiento de nuevas formas de contradicciones sociales en las sociedades capitalistas, remitiendo los discursos sobre lo urbano a una esfera puramente ideológica, agotándose luego en acrobacias intelectuales para reducir la creciente diversidad de las formas de oposición de clases a una oposición directa entre capital y trabajo.

Tal empresa exige la utilización de ciertos instrumentos teóricos, con el fin de transformar, mediante un trabajo, una materia prima, a la vez teórica e ideológica, y obtener un producto (siempre provisional) en donde el campo teórico-ideológico se modifica en el sentido de un desarrollo de sus componentes teóricos. El proceso se complica en la medida en que, para nosotros, no existe producción de conocimiento, en el verdadero sentido de la palabra, más que referido a un análisis de una situación concreta. Lo que significa que el producto de una investigación es

por lo menos doble: hay efecto de conocimiento específico de la situación estudiada; hay conocimiento de esta situación, con ayuda de instrumentos teóricos más generales, ligados al contenido general del materialismo histórico. El hecho de que hacen inteligible una situación dada, se manifiesta por la realización material (o experimentación) de las leyes teóricas avanzadas; estas leyes, especificándose, desarrollan al mismo tiempo el campo teórico del marxismo y aumentan, en consonancia, su eficacia en la práctica social.

Si éste parece ser el esquema general del trabajo teórico, su aplicación a la "cuestión urbana" se enfrenta con dificultades singulares. Efectivamente, "la materia prima" de este trabajo, que está formada de tres elementos (representaciones ideológicas, conocimientos acumulados, especificidad de las situaciones concretas estudiadas), se caracteriza por el predominio, casi total, de los elementos ideológicos, una dificultad muy grande en la delimitación empírica precisa de los "problemas urbanos" (a causa, justamente, de tratarse de una delimitación ideológica) y la casi inexistencia de elementos de conocimiento ya establecidos en este terreno, en la medida en que el marxismo no lo ha abordado más que marginalmente (Engels sobre la vivienda) o en una perspectiva historicista (Marx en *La ideología alemana*) o no ha visto en ello más que pura transcripción de las relaciones políticas. Por su parte, las "ciencias sociales" son particularmente pobres en análisis sobre la cuestión, a causa de la estrecha relación que mantienen con las ideologías evolucionistas sobre la sociedad y del papel jugado por estas ideologías en los mecanismos de integración social.

Esta situación explica el trabajo, lento y difícil, que ha habido que emprender en la adecuación de los conceptos generales del materialismo histórico a situaciones y a procesos muy diferentes de los que fundamentaron su producción. Intentamos, sin embargo, ampliar su alcance sin cambiar de perspectiva, pues la producción de nuevos conceptos debe hacerse desarrollando las tesis fundamentales, puesto que de no ser así, no existe despliegue de medio. Este método de trabajo no tiene nada de dogmático, en la medida en que la adhesión a una perspectiva no procede de ninguna fidelidad a los principios, sino de la "naturaleza de las cosas" (o sea, de las leyes objetivas de la historia humana). No es más dogmático razonar en términos de producción que partir, en física, de la teoría de la relatividad.

Ahora bien, la pobreza del trabajo propiamente teórico sobre los problemas connotados por la ideología urbana obliga a tomar

como materia prima fundamental, de una parte, la masa de "investigaciones" acumuladas por la "sociología urbana", y de otra, toda una serie de situaciones y de procesos identificados como "urbanos" en la práctica social.

En lo que a la sociología urbana se refiere, constituye de hecho el "fundamento científico" (no la fuente social) de un buen número de discursos ideológicos que no hacen más que ampliar, combinar y adaptar tesis y datos acumulados por los investigadores. También, incluso tratándose de un campo de fuerte predominio ideológico, aparecen aquí y allá, análisis, descripciones, observaciones de situaciones concretas, que ayudan a crear condiciones para una investigación específica de los temas tratados en esta tradición, y de las cuestiones percibidas como urbanas en la sociología espontánea de los sujetos humanos.

Esta sociología, como todas las sociologías "específicas", es ante todo cuantitativa y cualitativamente anglosajona y, más precisamente, norteamericana. Esa es la razón, y la única, de la importancia de las referencias anglosajonas en este trabajo. Tanto más cuanto que muy a menudo las sociologías "francesa", "italiana", "latino-americana", pero también "polaca" o "soviética", son malas copias de las investigaciones empíricas y de los temas "teóricos" de la sociología americana.

Por el contrario, hemos intentado diversificar, en la medida de nuestras posibilidades, las situaciones históricas que sirven de localización concreta al surgimiento de esta problemática, para mejor circunscribir los diversos tipos de ideología urbana y redefinirla en términos de los diferentes niveles de la estructura social subyacente.

Es evidente que no pretendemos el haber llegado a reformular la problemática ideológica de donde hemos partido y, consiguientemente, menos aún, el haber efectuado auténticos análisis concretos que conduzcan a un conocimiento. Este texto no pretende más que comunicar algunas experiencias de trabajo en este sentido, dirigidas a producir una dinámica de investigación, más que a establecer una demostración, irrealizable en la actual coyuntura teórica. Hemos llegado a un punto tal que creemos redundante toda nueva precisión teórica que no se inserte en análisis concretos. Intentando escapar al formalismo y al teoricismo, hemos querido sistematizar nuestras experiencias para que sean superadas en el único camino en que pueden serlo: en la práctica, teórica y política.

Tal tentativa se ha enfrentado con problemas muy graves de comunicación. ¿Cómo expresar una intención teórica sobre la base de un material ante todo ideológico y basado en procesos sociales mal identificados? Hemos intentado restringir las difi-

cultades de dos maneras: considerando, de una parte, de modo sistemático, el eventual efecto producido en una práctica de investigación a partir de estos análisis y proposiciones, más que atendiendo a la coherencia y justeza del texto mismo; de otra parte, utilizando como medio de expresión de un *contenido teórico*, esbozos de análisis concretos que no lo son. *Se trata efectivamente, de una obra propiamente teórica, o sea, que versa sobre la producción de instrumentos de conocimiento, y no sobre la producción de conocimientos relativos a situaciones concretas.* Pero el modo de expresar las mediaciones necesarias para llegar a las experiencias teóricas propuestas, ha consistido en examinar una u otra situación histórica determinada, intentando transformar su comprensión con ayuda de los instrumentos teóricos esbozados, o mostrando, también, la contradicción entre las observaciones de que disponemos y los discursos ideológicos a ellas yuxtapuestos.

Este procedimiento tiene la ventaja de concretizar una problemática, pero plantea dos graves inconvenientes sobre los que quisiéramos prevenir:

1. Se podría pensar que se trata de un conjunto de investigaciones concretas, mientras que, salvo algunas excepciones, no hay más que un principio de transformación teórica de una materia prima empírica, lo mínimo necesario para señalar una vía de trabajo; efectivamente, ¿cómo podríamos pretender analizar tan rápidamente un número tan grande de problemas teóricos y de situaciones históricas? El esfuerzo realizado sólo tiene sentido si se utiliza para poner de relieve a través de una diversidad de temas y de situaciones, el surgimiento de una problemática en el conjunto de sus articulaciones.

2. Podría verse también aquí la ilustración concreta de un sistema teórico acabado y propuesto como modelo, cuando la producción de conocimientos no pasa por el establecimiento de un sistema, sino por la creación de una serie de instrumentos teóricos que no se realizan nunca en su coherencia, sino en su fecundidad para el análisis de situaciones concretas.

Tal es la dificultad de nuestra tentativa: se dirige, por un lado, a deducir instrumentos teóricos de la observación de situaciones concretas (situaciones que nosotros mismo hemos observado o situaciones tratadas por la ideología sociológica); por otro lado, no es más que un momento de un proceso que debe, en una coyuntura diferente, invertir la trayectoria, partiendo de estos instrumentos teóricos para conocer situaciones.

La importancia concedida a estos problemas de *táctica* del trabajo teórico (esenciales, si se quiere luchar a la vez, contra el formalismo y el empirismo, sin lanzarse en un proyecto volunta-

rista de "fundación de la ciencia") se refleja directamente en el ritmo de la obra. Una primera parte reconoce el "terreno histórico", con el fin de dar un contenido relativamente preciso al tema abordado; a continuación, intentamos establecer los contornos del discurso ideológico sobre "lo urbano", que pretende delimitar un campo de conocimiento "teórico" y un ámbito de la práctica social, intentando romper esta envoltura ideológica y reinterpretar las cuestiones concretas que contiene, los análisis sobre la estructura del espacio urbano proponen una primera formulación teórica del conjunto del problema, pero muestran al mismo tiempo la imposibilidad de una teoría que no estuviese centrada en la articulación del problema "urbano" con los procesos políticos, es decir, relativos al aparato del Estado y a la lucha de clases. El texto desemboca, por tanto, en un tratamiento teórico e histórico de la "política urbana".

Tal conclusión obliga necesariamente a introducir una observación cuyas consecuencias concretas son enormes: no existe posibilidad propiamente teórica de resolver (o superar) las contradicciones que están en la base de la cuestión urbana; esta superación no puede venir más que de la práctica social, o sea, de la práctica política. Pero para que esta práctica sea justa y no ciega, es necesario explicitar teóricamente las cuestiones así abordadas, desarrollando y especificando las perspectivas del materialismo histórico. Las condiciones sociales de surgimiento de tal reformulación son muy complejas, pero, en todo caso, se puede estar seguro que exigen un punto de partida históricamente ligado al movimiento obrero y a su práctica. Lo que excluye toda pretensión "vanguardista" de una obra teórica pequeño-burguesa; pero no excluye la utilidad de un determinado trabajo de reflexión, de documentación y de encuesta, en tanto que componente de un movimiento teórico-práctico del tratamiento de la cuestión urbana, al orden del día en la práctica política.

clasificar las etapas de la historia universal². De hecho, más que establecer criterios de periodización, es absolutamente necesario estudiar la producción de las formas espaciales a partir de la estructura social de base.

Explicar el proceso social que fundamenta la organización del espacio no se reduce a situar el fenómeno urbano en su contexto. Una problemática sociológica de la urbanización debe considerarse como proceso de organización y desarrollo y, en consecuencia, partir de la relación entre fuerzas productivas, clases sociales y formas culturales (el espacio, entre ellas). Tal investigación no puede tan sólo actuar en abstracto. Tiene que, con ayuda de útiles conceptuales, explicar situaciones históricas particulares, suficientemente ricas como para hacer aparecer las líneas de fuerza del fenómeno estudiado, la organización del espacio.

Sin embargo, la confusión ideológico-teórica que existe en este terreno, nos obliga a una delimitación previa de nuestro objeto, a la vez en términos conceptuales y de realidad histórica. Este trabajo no tiene nada de académico y se presenta, por el contrario, como una operación técnicamente indispensable para evitar las connotaciones evolucionistas y abordar, de forma inequívoca, un ámbito preciso de nuestra experiencia.

² Por ejemplo, los trabajos de GRASS, o, con más matices, los de MUMFORD.

Toda forma de la materia tiene una historia, o, mejor dicho, no es más que historia. Esta proposición no resuelve el problema del conocimiento de una determinada realidad. Por el contrario, lo plantea. Ya que para leer esta historia, para descubrir sus leyes de estructuración y de transformación, hay que descomponer, mediante el análisis teórico, lo que está ya dado en una síntesis práctica. Sin embargo, es útil fijar los contornos históricos de un fenómeno antes de abordar su investigación. O, en otros términos, parece más prudente abordar esta investigación partiendo de una falsa inocencia teórica, "yendo a ver", con el fin de descubrir los problemas conceptuales que se plantean siempre que intentamos aprehender —pero en vano— este "concreto". En este sentido, el estudio de la historia del proceso de urbanización parece la forma más indicada de abordar la cuestión urbana. Nos introducimos así en el centro de la problemática del desarrollo de las sociedades, al tiempo que descubrimos una impresión conceptual ideológicamente determinada.

En efecto, parece claro que el proceso de formación de las ciudades está en la base de las redes urbanas y condiciona la organización social del espacio. Sin embargo, la mera presentación global y sin especificación de una tasa de crecimiento demográfico, tan sólo conduce a fundir en un mismo discurso ideológico la evolución de las formas espaciales de una sociedad y la difusión de un modelo cultural a través de una dominación política.

Los análisis del proceso de urbanización se sitúan generalmente en una perspectiva teórica evolucionista, según la cual cada formación social se va produciendo, sin ruptura, por desdoblamiento de los elementos de la formación social anterior. Las formas de implantación espacial son entonces una de las expresiones más visibles de estas modificaciones³. Incluso se ha utilizado a veces esta evolución de las formas espaciales para

³ Cf. E. LAMPARD, "The History of Cities in the Economically Advanced Areas", *Economic Development and Cultural Change*, 3, 1955, páginas 90-104, y también, L. WOOLEY, "The Urbanization of Society", *Journal of World History*, 4, 1957. De modo más general, la colección de ensayos reunidos por O. HANSON, J. BURKHARD (compiladores), *The Historian and the City*, Cambridge, Massachusetts, 1965.

I. EL FENÓMENO URBANO: —DELIMITACIONES CONCEPTUALES Y —REALIDADES HISTÓRICAS

En la maraña de sutilezas definitorias con que nos han enriquecido los sociólogos, pueden distinguirse dos conjuntos bien distintos de acepciones del término *urbanización*⁴.

1. La concentración espacial de la población a partir de unos determinados límites de dimensión y densidad⁵.

2. La difusión del sistema de valores, actitudes y comportamientos que se resume bajo la denominación de "cultura urbana"⁶.

Para la discusión de la problemática relativa a la "cultura urbana", remitimos al capítulo 2.⁷ Podemos, sin embargo, adelantar lo esencial de nuestra conclusión: se trata de hecho del sistema cultural característico de la sociedad industrial capitalista.

Por otra parte, continuando en la misma línea de pensamiento, se asimila urbanización e industrialización al hacer equivalentes los dos procesos al nivel de los indicadores utilizados⁸ para construir las dicotomías rural/urbano y ocupación agrícola/ocupación industrial⁹.

⁴ Cf. la excelente exposición de motivos de H. T. ELDRIDGE, "The Process of Urbanization", en J. SPENGLER y O. D. DUNCAN (compiladores): *Demographic Analysis*, The Free Press, Glencoe, 1956, pág. 338; y también D. POPENOE, "On the Meaning of Urban in Urban Studies", en P. MEADOWS y E. H. MIZUUCHI (compiladores), *Urbanism, Urbanization and Change*, Reading (Mass) Addison Wesley, 1959, págs. 64-76.

⁵ D. J. BOGUE y PH. M. HAUSER, *Population, Distribution, Urbanism and Internal Migration*, World Population Conference, 1963, papers; K. DAVIS, "The urbanization of Human Population", *Cities*, Scientific American, sept. 1965.

⁶ Cf. E. BERGEL, *Urban Sociology*, Nueva York, 1955; N. ANDERSON, "Urbanism and Urbanization", *American Journal of Sociology*, t. 65, 1959-60, pág. 68; G. FRIEDMANN, *Villes et Campagnes*, A. Colin, Paris, 1953; J. SIRJAMAKI, *The Sociology of Cities*, Random House, Nueva York, 1961; A. BOSKOFF, *The Sociology of Urban Region*, Appleton Century Crofts, Nueva York, 1962; N. P. GIST y S. F. FAVA, *Urban Society*, T. Y. Crowell, Nueva York, 1964.

⁷ Cf. para la exposición, L. WIRTH, "Urbanism as a Way of Life", *American Journal of Sociology*, julio 1938.

⁸ P. MEADOWS, "The City Technology, and History", *Social Forces*, 36, diciembre 1967, págs. 141-147.

⁹ P. A. SOROKIN y C. C. ZIMMERMAN, *Principles of Rural-Urban Sociology*, Nueva York, 1929.

LA CUESTIÓN URBANA

por
MANUEL CASTELLS



INDICE

PRÓLOGO A LA EDICIÓN MEXICANA: LA CUESTIÓN URBANA EN LAS SOCIEDADES DEPENDIENTES	XI
MODO DE EMPLEO O, SI SE PREFIERE, ADVERTENCIA EPISTEMOLÓGICA	5
Primera parte	
<i>El proceso de urbanización</i>	
1. EL FENÓMENO URBANO: DELIMITACIONES CONCEPTUALES Y REALIDADES HISTÓRICAS	11
2. LA FORMACIÓN DE ÁREAS METROPOLITANAS EN LAS SOCIEDADES INDUSTRIALES CAPITALISTAS	15
I. Técnica, sociedad y área metropolitana	23
II. El sistema metropolitano en los Estados Unidos	29
III. La producción de la estructura espacial de la región parisina	32
3. URBANIZACIÓN, DESARROLLO Y DEPENDENCIA	38
I. La aceleración del crecimiento urbano en las sociedades "subdesarrolladas" del sistema capitalista	49
II. La urbanización dependiente	54
III. Desarrollo y dependencia en el proceso de urbanización en América Latina	61
4. MODO DE PRODUCCIÓN Y PROCESO DE URBANIZACIÓN: OBSERVACIONES ACERCA DEL FENÓMENO URBANO EN LOS PAÍSES SOCIALISTAS	61
79	
Segunda parte	
<i>La ideología urbana</i>	
5. EL MITO DE LA CULTURA URBANA	91
6. DE LA SOCIEDAD URBANA A LA REVOLUCIÓN URBANA	95
7. LOS MEDIOS SOCIALES URBANOS	107
I. ¿Existe un comportamiento "urbano" que caracterice la vida social en las unidades residenciales?	118
II. ¿Existen unidades urbanas específicas?	120
III. ¿Hay producción de lo social por parte de un medio ambiente espacial específico?	124
IV. ¿Hay producción de medios residenciales específicos a partir de los valores de los grupos sociales?	128
	134

VI	Índice	
Tercera parte		
La estructura urbana 139		
8.	EL DEBATE SOBRE LA TEORÍA DEL ESPACIO	141
9.	LOS ELEMENTOS DE LA ESTRUCTURA ESPACIAL	158
I. La articulación del sistema económico en el espacio 158		
A) Producción y espacio: la lógica social de la implantación industrial, 159.—a) Las tendencias de la implantación industrial en el capitalismo monopolístico, 160.—b) Análisis específico de la lógica de la implantación industrial en una gran metrópoli: la región de París, 167.—B) El espacio de consumo: el proceso espacial de reproducción de la fuerza de trabajo, 176.—a) El problema de la vivienda, 177.—b) La segregación urbana, 203.—c) Espacio social y medio natural: a propósito del medio ambiente, 221.—C) El elemento intercambio, 229.—La circulación intraurbana: hacia una problemática sociológica de los transportes, 229.		
II. La organización institucional del espacio 247		
A) El debate sobre los gobiernos metropolitanos en América del Norte, 249.—B) Las dificultades del "urbanismo concertado" en la aglomeración de Grenoble, 252.—C) La batalla de Dunkerque, 253.		
III. La simbólica urbana 256		
IV. La centralidad urbana 262		
A) Difusión de la simbólica en el espacio urbano, 271.—B) Descentralización y descentralización de la función comercial, 272.—C) Creación de "mini-centros" en los conjuntos habitacionales, 273.—D) Especialización creciente del antiguo centro urbano en actividades de gestión y administración, 274.—E) Disociación entre centro urbano y actividades de esparcimiento, 275.		
10.	DEL ESTUDIO DEL ESPACIO AL ANÁLISIS DE "LA CIUDAD": EL SISTEMA URBANO	277
I. La delimitación teórica de lo urbano 277		
II. El sistema urbano 280		
A) Consumo, 281.—B) Producción, 282.—C) Intercambio, 282.—D) Gestión, 283.—E) Simbólica, 283.—F) Subelementos y sistemas de lugares, 284.		
Cuarta parte		
La política urbana 287		
11. EMERGENCIA DEL CAMPO TEÓRICO DE LA POLÍTICA URBANA 292		
12. INSTRUMENTOS TEÓRICOS PARA EL ESTUDIO DE LA POLÍTICA URBANA 309		
I. Delimitación del campo teórico 309		

II.	El sistema de determinación de las prácticas políticas urbanas	311
III.	Articulación del sistema urbano y la estructura social general	314
IV.	Articulación del sistema urbano y la organización social (efectos de coyuntura)	314
V.	La determinación estructural de las prácticas urbanas	315
VI.	Hipótesis para el estudio de la planificación urbana	319
VII.	Hipótesis para el estudio de los movimientos sociales urbanos	321
VIII.	Indicaciones metodológicas	324
13.	ENCUESTAS SOBRE LA PLANIFICACIÓN URBANA	327
I. Las ciudades nuevas en Gran Bretaña 328		
II. La renovación urbana en los Estados Unidos 337		
A) La lucha contra los tugurios, 341.—B) Romper los "ghettos", 348.—C) Centralidad urbana y "defensa de la civilización", 351.—D) El proceso institucional y político de la renovación urbana norteamericana, 354.		
III. La "reconquista" de París 358		
A) El espacio que se quiere borrar, 361.—B) El espacio que se construye, 367.—C) El sentido de la "reconquista" de París en relación al sistema urbano: la renovación-reproducción de un espacio, 370.—D) La determinación político-ideológica de la "reconquista" de París, 372.		
IV. Algunas conclusiones generales sobre la planificación urbana como proceso social 376		
14.	ENCUESTAS SOBRE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES URBANOS	380
Observación importante 380		
I. La puesta en cuestión de la reconquista urbana de París: lucha por el reajustamiento en la "ciudad del pueblo" 382		
A) Acciones reivindicativas por la construcción de viviendas sociales, 394.—B) Las condiciones de una acción antiespeculativa, 387.—C) El enfrentamiento con la renovación, 389.—a) El Square Galette, 391.—b) La Presqu'île, 395.—D) La lucha por el reajustamiento como proceso social, 404.—a) Las relaciones entre los elementos de una acción reivindicativa, 404.—b) La determinación social de las acciones, 406.		
II. La relación entre lucha urbana y lucha política: las experiencias de Quebec y Chile 406		
A) Los comités de ciudadanos en Montreal, 407.—E) El movimiento de los "Pobladores" en Chile, 413.		
CONCLUSIÓN		
TESIS EXPLORATORIAS SOBRE LA CUESTIÓN URBANA 470		
ADVERTENCIA FINAL 1975 480		

PROLOGO A LA EDICIÓN MEXICANA:

LA CUESTIÓN URBANA EN LAS SOCIEDADES DEPENDIENTES

Las herramientas teóricas no tienen fronteras, históricas o geográficas. La teoría es única. Cuando se habla de adaptar una teoría, por ejemplo el materialismo histórico, a distintas situaciones, esto quiere decir, por una parte, que cada análisis concreto es siempre específico, que se deben combinar de una cierta forma los instrumentos de que se dispone con el fin de respetar la especificidad histórica de cada situación en lugar de forzar toda situación nueva en esquemas que han sido forjados en situaciones relativamente distintas; por otra parte, se trata también de recordar que es necesario producir, constantemente, nuevos conceptos, descubrir nuevas leyes, a medida que las condiciones históricas cambian. Si bien es cierto, al mismo tiempo, que la producción de nuevos conceptos debe hacerse en continuidad con los conocimientos teóricos y las leyes históricas ya establecidas; pues si no, no hay ciencia de la historia sino acumulación de descripciones empíricas siempre particulares, es decir, empirismo y relativismo histórico.

Por consiguiente, a primera vista, no debiera haber mayores dificultades para extender a todas las situaciones sociales el tipo de razonamiento que hemos propuesto para reinterpretar la "problemática urbana" en la perspectiva del materialismo histórico. Sin embargo, la experiencia muestra, unos años después de la primera publicación de este libro, que diversos intentos de trasponer sus hipótesis en situaciones de dependencia, en particular en América Latina, chocan con dificultades considerables y pueden tender hacia un cierto formalismo dogmático.

Las dificultades surgidas tienen, fundamentalmente, raíces objetivas, es decir relacionadas con la imprecisión de la teoría presentada con respecto a situaciones históricas de dependencia. En efecto, nuestro análisis de lo urbano, a un primer nivel, consiste más bien en una crítica epistemológica de los temas abordados que en la proposición directa de conceptos e hipótesis. Es decir que al hablar de "lo urbano" no estamos designando un objeto teórico sino un objeto ideológico. Ahora bien, la ideología, producida y modificada por la lucha de clases, es siempre función de la coyuntura, de la especificidad histórica. Más concretamente: la realidad connotada por la

ideología se modifica según la coyuntura. Así, hemos intentado mostrar (en este libro y en otros trabajos) que la problemática urbana connotaba en el modo de producción capitalista, y en particular en su estado más avanzado, los procesos y las unidades de reproducción socializada de la fuerza de trabajo. Pero al mismo tiempo hemos señalado que en otras situaciones históricas (con otros modos de producción dominantes) la "ciudad" se define por otra especificación de la estructura social (por ejemplo, en términos de autonomía política en las ciudades que emergieron del feudalismo en el proceso de descomposición de este modo de producción). Asimismo, en las sociedades socialistas (o poscapitalistas), que son sociedades de transición en las que el nivel político de la estructura social parece ser el dominante, nuestro razonamiento específico sobre lo urbano en relación fundamental con la reproducción de la fuerza de trabajo no es válido, aunque el método y los conceptos utilizados puedan ser empleados en forma distinta con algunas posibilidades de ser útiles.

En este sentido, ¿qué ocurre con la problemática presentada cuando se trata de analizar formaciones sociales dependientes en el seno del modo de producción capitalista? Por una parte, está claro que hay una especificación histórico-estructural de estas situaciones. Para no tomar más que un ejemplo, basta recordar el papel del ejército en estas sociedades, infinitamente más importante en el sistema político que en el caso de las sociedades capitalistas avanzadas, pese a ocupar, en último término, una posición estructural análoga en tanto que recurso armado del poder de clase. Pues bien, si tenemos en cuenta esta especificación, está claro que los conceptos e hipótesis presentados en este libro son sesgados, necesariamente, por el referente histórico que los estimuló, es decir la "problemática urbana" de las sociedades capitalistas avanzadas y dominantes. (Con independencia de la posible sensibilidad del autor a la problemática latinoamericana por los contactos de trabajo y de práctica social general asumidos desde hace muchos años.) Y esto es así porque no se producen los conceptos "en general" aunque el alcance de la teoría, una vez perfilada, pueda ser general.

Entonces, ¿se puede o no, se puede trasponer la perspectiva desarrollada, al menos, a todas las situaciones en que el modo de producción capitalista es dominante?

La respuesta a esta pregunta está cargada de implicaciones. Porque si respondemos que no de inmediato, si afirmamos la irreductibilidad histórica de las situaciones observadas, se está llevando agua al molino del "tercermundismo" y se abandona el marxismo para caer en el nacionalismo intelectual y en la demagogia ocurrentista de las "sociologías nacionales", "el pensamiento oriental", la "cultura

coránica", "la teoría latinoamericana" etc. Todos ellos son discursos ideológicos intelectualmente retrógrados pese al papel positivo que han podido desempeñar, y aún desempeñan, en ciertas coyunturas en la lucha ideológica ligada a los movimientos de liberación nacional de los pueblos oprimidos. Si por un lado, políticamente, algunos de estos discursos son aliados en la lucha general contra la opresión cultural imperialista, por otro lado, en tanto que instrumentos de análisis (absolutamente necesarios para una práctica política justa) representan un gigantesco paso atrás so pretexto de novedad histórica.

Aun reconociendo que el marxismo, tal y como existe hoy, es fundamentalmente una teoría forjada en el análisis del modo de producción capitalista (y cuya validez general como ciencia de la historia está por ver: es decir, se irá viendo conforme se desarrolle el análisis marxista del poscapitalismo y del precapitalismo...), debería poder aplicarse a las sociedades latinoamericanas dependientes puesto que éstas son sociedades capitalistas, integradas en el modo de producción capitalista en su fase monopolista a la escala mundial.

Así pues, el problema es complicado en la medida en que nos encontramos a la vez ante una especificidad de lo urbano pero dentro del modo de producción capitalista y en la misma fase y estado que los de las sociedades con respecto a las cuales los conceptos y análisis de este libro fueron forjados. Como siempre, la respuesta a una pregunta tan general (y tan fundamental) no puede ser directa. Exige un rodeo teórico que trate de abordar sucesivamente el significado de una formación social dependiente, el sentido exacto de su especificidad en el modo de producción capitalista, la intervención de la ideología de lo urbano en dicha situación y, finalmente, los problemas teóricos a considerar en el análisis de los procesos connotados por la ideología de lo urbano en una situación de dependencia.

En primer lugar, por lo que se refiere a la *dependencia*, hay que recordar que no es un concepto sino un fenómeno histórico, una forma histórica particular de relación entre formaciones sociales, caracterizada por el hecho de que la forma en que se realiza la dominación de clase en una sociedad dependiente expresa la forma de dominación de la clase dominante en la formación social dominante. La dependencia debe pues definirse siempre por un contenido histórico particular y no por una simple asimetría en las relaciones de poder tal y como lo ha señalado reiteradamente Fernando H. Cardoso en sus distintos trabajos. En este sentido, pues, no habría que hablar, de forma estricta, de formaciones sociales dependientes, sino de relaciones de dominación (y por consiguiente de dependencia) entre las clases y bloques de clase, así como entre sus aparatos eco-

nómicos (empresas, trusts) y políticos (partidos, estados) a escala mundial. A partir de aquí se trataría de especificar cuál es el modo de articulación de estas relaciones en cada fase y estado del modo de producción capitalista.

¿En qué consiste entonces la especificidad estructural de la situación de dependencia? La articulación del modo de producción capitalista a la escala mundial quiere decir que es el modo de producción dominante en el seno de una red articulada de formaciones sociales interdependientes caracterizadas por relaciones de poder asimétricas entre las distintas clases y bloques de clases. Es decir que este conjunto —sistema imperialista— está caracterizado por una *cadena* y por *eslabones* de esta cadena, articulados entre sí con mayor o menor fuerza (de ahí, el "eslabón más débil" y la significación de esta teoría para la transformación de la cadena en su conjunto). Así, la diferencia de las situaciones sociales observadas no es más que la expresión específica del lugar diferencial ocupado en el conjunto de la cadena. De forma que es imposible establecer una diferenciación puramente dicotómica entre "dominantes" y "dependientes". Es necesario, por el contrario, efectuar un análisis diferencial de cada formación social, situándola con respecto al conjunto de la cadena y deduciendo de esta posición específica la articulación particular de las relaciones sociales que la integran.

Concretamente, esto quiere decir que no hay tipos históricos diferentes, sino situaciones particulares interdependientes, ligadas en un proceso de conjunto. Por consiguiente, la especificidad de las relaciones sociales en cada situación no concierne sólo a una región de la estructura social (lo económico, por ejemplo) sino al conjunto de la formación social. Por tanto, la ideología de lo urbano, producida y difundida por el gran capital multinacional, tomará un sentido específico y connotará, probablemente, otros procesos que aquellos a los cuales hicimos alusión en este libro. Tanto más cuanto que uno de los efectos universalizantes de la ideología de lo urbano es el transformar en únicos (aprovechando proximidades terminológicas) procesos sociales tan diferentes como la megalópolis americana y el hacinamiento humano de Calcuta, naturalizando así las diferencias observadas en su contenido social. Dicho universalismo abstracto permite el dejar de lado la problemática del desarrollo desigual como proceso contradictorio y sustituirla por las tesis evolucionistas en términos de niveles de desarrollo.

¿Cuál es entonces el sentido de "la cuestión urbana" en las sociedades capitalistas caracterizadas por su inserción en el polo "dependiente" de las relaciones articuladas a escala mundial? Ante todo, partiremos de la no identidad de los tres elementos principales que

hemos encontrado como característicos de la problemática urbana en las sociedades capitalistas dominantes: las formas espaciales, el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo y su articulación en la ideología de lo urbano. Partiremos más bien de la consideración secundaria analizando su forma de existencia en las situaciones de dependencia. A partir de ahí veremos si se articulan y cómo se articulan.

1) Por lo que se refiere a la *ideología de lo urbano*, en las sociedades dependientes se presenta en general bajo la forma del neomalthusianismo demográfico, insistiendo sobre la tasa acelerada del crecimiento urbano en los países "subdesarrollados" y sacando como principal conclusión la urgencia de un control masivo de la natalidad por cualquier medio, incluyendo la esterilización involuntaria de las masas. Los fundamentos demográficos de la ideología de lo urbano en el orden social imperialista explican el por qué lo esencial de la investigación urbana en estos países se orienta hacia estudios de la población y a proyecciones cuantitativas en los procesos de urbanización. Se acumulan así voluminosos y sofisticados estudios estadísticos sin ni siquiera saber qué significa socialmente para una ciudad el alcanzar los 100 000 habitantes o crecer al 3% anual, ya que incluso el cálculo de los servicios necesarios a la población no es función exclusiva, ni siquiera principal, de la dimensión del centro urbano. En realidad, dichos estudios, a los que muchos de nosotros hemos dedicado tiempo y energías, hoy por hoy no sirven para casi nada, si no es como indicadores de riesgos de desbordamiento para los aparatos de detección del imperialismo.

2) Con respecto a las *formas espaciales*, parece necesario el despegar un equívoco al que nosotros mismos hemos contribuido al hablar de la "urbanización dependiente". Se han (hemos) presentado formas características del espacio que definirían las ciudades como dependientes. Y el equívoco consiste en que hemos continuado utilizando "urbanización" y "ciudad" sin ningún tipo de precisión, aceptando así la trasposición directa entre formas espaciales y procesos sociales, cuando de hecho al hablar de urbanización en Francia o en Perú no se habla de lo mismo. Así, si las características de las ciudades en las sociedades dependientes son en general las indicadas, si bien son producidas por los procesos señalados, continuamos sin saber lo que dichas características espaciales significan en términos de relaciones sociales, mientras no desarrollemos un análisis específico de su papel en los procesos de acumulación del capital, de reproducción de la fuerza de trabajo, de reproducción del orden social, de desarrollo de la lucha de clases y de dinámica del sistema político-ideológico. Sin que podamos abordar aquí tal análisis, es importante

recordar algunas características básicas de las aglomeraciones urbanas (o formas concentradas de población y actividades, a nivel descriptivo) en las situaciones de dependencia:

a) Las aglomeraciones espaciales resultan en una buena parte del proceso de descomposición de la estructura productiva, en particular agraria y artesanal. Ella explica la concentración de desempleados más o menos estructurales, la no necesidad del sistema en reproducir su fuerza de trabajo, su no rentabilidad como mercado para el consumo de mercancías y, por tanto, la ausencia de producción de medios de consumo colectivos o servicios urbanos. Así, puesto que una parte de la población y actividades existen cuando, estructuralmente, no debieran existir, se produce el proceso de "urbanización salvaje" y sus característicos atributos espaciales. Una buena parte de las ciudades, en estas condiciones, no son resultados del proceso de concentración de medios de producción y fuerza de trabajo, sino auténticos vertederos de lo que el sistema desorganiza sin poder destruir enteramente. En gran parte, porque las personas así desarticuladas rechazan el proceso y desarrollan otras formas de vida y actividad. Sin embargo, una vez que dicho sector urbano existe, es utilizado, económica, espacial y socialmente, por el sector dominante, produciendo así nuevos efectos específicos sobre la estructura urbana (por ejemplo, organizando productivamente la especulación con respecto a las zonas de ranchos).

b) Por otra parte, sin embargo, las ciudades de las sociedades dependientes son el resultado también del otro polo en la dinámica del desarrollo desigual. Es decir, son expresiones espaciales de la concentración de medios de producción, de unidades de gestión y de medios de reproducción de la fuerza de trabajo necesaria, así como de distribución de las mercancías solicitadas por el mercado que se desarrolla a partir de este proceso de acumulación capitalista.

La articulación histórica de este factor con el anterior produce el llamado "dualismo" de las estructuras urbanas latinoamericanas.

c) En la medida en que estas ciudades pertenecen a sociedades articuladas en una cadena mundial de dependencia van a expresar su situación no sólo en términos de las relaciones sociales subyacentes sino también con respecto a la determinación directa de elementos de la estructura urbana por intereses que representan más los intereses dominantes a escala mundial que los requisitos, incluso funcionales, de la estructura urbana. Ejemplo: Caracas y su transporte urbano basado esencialmente en autopistas y carros que una mayoría de la población no puede utilizar.

En todo caso, lo que debe quedar claro es que un análisis de las formas específicas de la organización del espacio en las sociedades

dependientes no puede ser el punto inicial del análisis (en forma tipológica) sino su fase final, mediante la reconstrucción de las relaciones sociales que organizan y dan un contenido histórico preciso a las distintas formas espaciales.

3] Desde el punto de vista de los procesos de reproducción colectiva de la fuerza de trabajo, el desarrollo del modo de producción capitalista a escala mundial, descomponiendo las formas productivas preexistentes y acentuando el desarrollo desigual, conlleva ciertas consecuencias precisas que especifican dicho proceso de reproducción en las formaciones sociales dominantes. Así, en particular:

a) La no exigencia, desde el punto de vista de la acumulación del capital, de la reproducción de la fuerza de trabajo para una parte importante de la fuerza de trabajo potencial, produciendo además un impacto sobre la reproducción de la fuerza de trabajo "productiva" al mantener la presión de un amplio ejército de reserva.

b) Desarrollo del "consumo de lujo" para una restringida minoría que suscita sin cesar nueva demanda. La proporción entre consumo de lujo improductivo y bienes de consumo destinados a la reproducción de la fuerza de trabajo es, paradójicamente, mucho mayor que en las sociedades dominantes, en el sentido de que muchos más recursos son destinados, proporcionalmente, en las sociedades dependientes al consumo improductivo.

c) Escasa intervención del Estado en la reproducción de la fuerza de trabajo en términos económicos. En cambio, puede existir una intervención decisiva del Estado en la producción de bienes de consumo colectivo en función de criterios políticos, en particular en los estados nacional-populistas, buscando el apoyo de las clases populares. En este sentido, la "cuestión urbana" aparece como central en todos los procesos de movilización popular subordinada en los nuevos estados nacional-dependientes y deja de jugar un papel de primer plano en los estados que utilizan la represión (más que la integración) en sus relaciones con las masas populares.

Teniendo en cuenta el conjunto de estos factores, tratemos ahora de responder a la pregunta básica que hemos formulado: ¿Hay o no especificidad de las realidades connotadas por la ideología de lo urbano en el caso de las sociedades dependientes?

Si y no, con paración.

No, en la medida en que la articulación del modo de producción capitalista a la escala mundial hace que los sectores productivos de estas economías, integrados al aparato productivo internacional, tengan semejantes exigencias con respecto a la reproducción de la fuerza de trabajo y, por consiguiente, con respecto a la concentración, distribución y gestión de los medios de dicha reproducción.

Pero, esencialmente, sí, en la medida en que las concentraciones de población y actividades corresponden parcialmente a otra lógica, en la medida en que las exigencias de reproducción de la fuerza de trabajo para una gran parte de la población no son las mismas y en la medida en que la ideología urbana es fundamentalmente sesgada por los objetivos específicos del imperialismo en estas sociedades.

En realidad, la cuestión urbana en las sociedades dependientes parece connotar a la vez tres grandes fenómenos:

1] Una especificidad de la estructura de clases, derivada de la dinámica del desarrollo desigual, y consistente, sobre todo, en el proceso de sobreproducción relativa, articulado estrechamente a la expansión del sector monopolista hegemónico ligado a la lógica del capital multinacional. Tal es la problemática de la "marginalidad".

2] Una especificidad del proceso de reproducción colectivo de la fuerza de trabajo que determina la no exigencia estructural de la reproducción de una parte de dicha fuerza, desde el punto de vista estricto de la acumulación del capital. La consecuencia es la "urbanización salvaje" connotada por la problemática de la marginalidad "ecológica".

3] La asistencia pública, al nivel del consumo, para las masas populares, en términos de una estrategia populista de movilización social.

No hay fusión real de estas tres dimensiones (estructura de clase, formas espaciales ligadas a los medios colectivos de consumo, proceso político) en la realidad. Su fusión en una sola problemática es característica de la ideología de la marginalidad: "una parte de la población (los pobres) están al margen de la ciudad (sociedad) y son asistidos por el Estado (padre bienhechor)". En realidad, las encuestas muestran que no hay covariación sistemática de estas dimensiones. Que ni los ranchos y villas miseria concentran los desempleados, analfabetos o subempleados, ni éstos son en todas las ocasiones la presa del populismo. No hay fusión de estos aspectos sino cuando se articulan en las prácticas históricas de las clases: así, por ejemplo, cuando ciertas zonas urbanas son ocupadas por los sin casa, son la base organizativa de un movimiento colectivo de reivindicación que expresa de forma autónoma los intereses de unas capas populares que se dirigen, como interlocutor privilegiado, al Estado. O, al revés, cuando el Estado, como la democracia cristiana en Chile en los años sesenta, utiliza ciertas reformas urbanas para organizar e integrar sectores populares a través del consumo colectivo. O sea que la unidad de los diferentes problemas connotados por la ideología de lo urbano en las sociedades dependientes no se encuentra al nivel es-

tructural, sino que resulta, en forma siempre específica, de las prácticas sociales y políticas.

Este punto es fundamental pues obliga a definir, con mucha más precisión aún, el objeto real de toda investigación urbana.

¿Cuáles son las implicaciones concretas de estas precisiones para la investigación? Que sería un error el trasponer punto por punto la perspectiva presentada en este libro a los problemas llamados urbanos en América Latina. Pero que, en cambio, es necesario, ante toda cuestión concreta planteada en términos de la problemática urbana, hacer el mismo tipo de operación que nosotros realizamos en otro contexto. A saber, el rechazo de la "evidencia espacial" de la problemática urbana, la crítica de las perspectivas, fundamentalmente configuradas por la ideología dominante, con que se presentan los problemas, y la traducción, en términos de relaciones sociales, de los objetos de investigación. Todo trabajo de investigación parte de una serie de cuestiones concretas planteadas por la práctica social. Este es el punto fundamental, inequívoco, de partida. Pero para poder contestar adecuadamente a estas cuestiones concretas, necesitamos plantear otras cuestiones más abstractas y generales en términos teóricos. Y a partir de aquí desplegar los dispositivos materiales de observación y análisis. Pues bien, son estas cuestiones teóricas las que en general van a ser específicas en las situaciones de dependencia, no porque la teoría cambie sino porque los procesos sociales connotados por lo urbano apuntan hacia otras regiones de la estructura social, al menos parcialmente. Así, aparecen fundamentales en la problemática urbana de las sociedades dependientes la consideración del Estado y de sus relaciones con las masas en términos de integración; la articulación diferencial entre distintos tipos de fuerzas de trabajo; las formas de existencia del dualismo estructural al nivel del espacio; la dependencia tecnológica en el tratamiento de los problemas, etc. O sea, cuestiones que tienen que ser descubiertas y precisadas por la práctica concreta y original de la investigación "urbana" en las sociedades dependientes. Tales indicaciones no son proyectadas "para los otros" desde nuestro observatorio parisiense. Nos consideramos parte de ese proceso y algunos de nuestros trabajos sobre Chile intentaron avanzar en ese sentido. Pero se trataba de precisar y rectificar con respecto a ciertos efectos de este libro en particular. Producto de una coyuntura histórica y teórica, debe ser utilizado y adaptado como la herramienta de trabajo que pretende ser. Su utilidad en entender y en cambiar los procesos sociales llamados urbanos en las sociedades dependientes dependerá del uso cualitativamente distinto que hagan-hagamos de esta herramienta los investigadores de estas sociedades.

Leer un libro (o comprarlo) no es un acto evidente. Y menos aún cuando se tiene la vaga impresión de haberlo ya leído, comprado, o, al menos, visto en una versión diferente publicada algún tiempo atrás. Por ello, para informar al consumidor cultural consumido por la duda mercantil, parece conveniente el precisar la especificidad de La cuestión urbana con respecto a la compilación de trabajos publicada por Siglo XXI de España en 1971 bajo el título de Problemas de investigación en sociología urbana. De hecho, este último libro debe ser leído y considerado más como una experiencia que como un resultado, más como un itinerario intelectual que como un producto teórico. Si alguna utilidad tiene es el mostrar los procesos contradictorios a través de los cuales trata de emerger realmente una problemática materialista histórica en la maraña de la ideología sociológica. En cambio, La cuestión urbana, texto enteramente distinto, lleva a cabo (a un cierto nivel y en una determinada etapa del trabajo teórico-práctico sobre los procesos de reproducción del modo de producción), el movimiento completo de una investigación: partiendo de la crítica de la ideología sociológica, pasa a elaborar conceptos adecuados a partir del desarrollo y especificación del materialismo histórico, desembocando en la realización de dichos conceptos en diversos análisis concretos que revelan algunas leyes de las estructuras y prácticas sociales relativas a los llamados "problemas urbanos".

¿Quiere ello decir que se trata de la exposición de un "sistema teórico" acabado y coherente? Es obvio que no es así, porque, por un lado, todas las ciencias no evolucionan hacia el cierre de sus sistemas conceptuales, sino hacia su apertura y desdoblamiento sin fin; y, por otro lado, porque el volumen y la justeza de las prácticas políticas y teóricas sobre este nuevo terreno de contradicciones sociales no son aún suficientes como para poder considerar los progresos realizados en tanto que aportes indiscutibles incluso en el umbral de un campo de investigación. Sin embargo, los límites del trabajo realizado y expuesto en La cuestión urbana no impiden que puedan ser utilizados y, sobre todo, debatidos ya como productos y útiles teóricos que se sitúan, de entrada y consecuentemente, en el campo del materialismo histórico y desde el punto de vista de las clases populares.

Los errores e insuficiencias de la tarea así emprendida pueden por tanto ser ya confrontados directamente a todo un bagaje teórico e histórico perfectamente identificable. Más allá de las "experiencias intelectuales", La cuestión urbana debe ser tratado como un útil de transformación de la sociedad y aceptado, cambiado o rechazado, con arreglo a ese criterio y a las consecuencias derivadas de su aplicación.

Una tal perspectiva exige dos aclaraciones en lo que respecta a la edición castellana.

Por un lado, hemos emprendido en este libro un trabajo, que a veces puede parecer desmesurado, de crítica sistemática del conjunto de "teorías" sociológicas idealistas sobre lo urbano y la ciudad. En efecto, tal meticulosidad está determinada por la difusión e influencia de estas tesis en Estados Unidos, Inglaterra, Francia y otras sociedades en que la sociología empírica burguesa llegó a un cierto grado de desarrollo. Dicho esfuerzo parecía justificarse en países en que tal ideología sociológica no está tan difundida y no tiene por qué estarlo: más concretamente, si no se difunde no es porque los sociólogos de estos países sean "subdesarrollados", sino porque el estado de las relaciones de clase impide que se consoliden ideologías estrechamente ligadas a la problemática de la integración y el equilibrio o limitadas a la tecnología de la encuesta burocrática.

Sin embargo, si tal razonamiento es justo para la inmensa mayoría de las variedades de la fauna sociológica (las sociologías "industrial", "rural", "de organización", etc...), el caso de la sociología urbana es un poco especial, puesto que está tan dominada por la ideología que las tesis sobre lo urbano son de hecho la transcripción apenas tamizada de algunas de las ideologías reaccionarias más arraigadas en las clases dominantes. Así, por ejemplo, la tesis según la cual el desarrollo ocurre a la urbanización, que acarrea la criminalidad, que acarrea el aumento necesario de los efectivos policiales no es sino una versión cruda, pero fiel, de las "teorías" sobre la cultura urbana. Así, la crítica a la sociología urbana es de hecho la crítica a la ideología urbana que subyace y organiza la práctica de las clases dominantes con respecto a la reproducción de la fuerza de trabajo y de las relaciones sociales de producción.

Por otra parte, queremos referirnos, aunque sea brevemente, al problema del lenguaje. Se ha dicho de La cuestión urbana que es un texto difícil. Lo es. Y no sólo por dificultades teóricas intrínsecas, sino también por dificultades de expresión. Pero en esta dificultad hay un doble aspecto: De un lado, la necesidad de utilizar un cierto nivel de abstracción y de precisar, con el máximo rigor, cuestiones intrínsecamente abstractas, conduce a veces a

perder el control en la simplicidad y economía de las expresiones construidas. O sea: la voluntad de decir exactamente lo que se quiere decir cuando muchos problemas y mediaciones aún no están resueltos conduce, en general con poca conciencia de ello, a un cierto hermetismo.

Pero este efecto viene condicionado en gran parte por el segundo aspecto de la cuestión: la producción intelectual se hace en un medio determinado, sometido al bombardeo ideológico de la filosofía idealista y del empirismo lógico-y, sobre todo, truncado de una posibilidad real de su articulación a la práctica. De modo que incluso cuando la investigación consigue dar el doble salto de referirse concretamente a la práctica social y de situarse en vías teóricas científicas, sus medios de trabajo (entre ellos el lenguaje) son prisioneros de condiciones de producción que no pueden cambiarse radicalmente sin una transformación político-ideológica.

¿Qué hacer entonces? ¿Escribir "para obreros"? Tal argumento, generalmente utilizado por la pequeña burguesía radicalizada, no pasa de ser la expresión de un paternalismo populista. Porque la verdadera revolución cultural no es que un "autor" escriba para que lo entiendan los obreros, sino que los obreros se escriban para sí mismos. No hay que llevar la cultura al pueblo, sino aprender la cultura del pueblo. Pero de un pueblo transformado por una nueva práctica.

Entretanto, la utilización de las vías de expresión intelectual individual (y por tanto pequeño-burguesa) permiten a la vez un movimiento crítico con respecto a la ideología dominante y, por otro lado, una comunicación de prácticas teóricas que, corregidas y transformadas por la práctica de las masas, pueden ser instrumentos de lucha por encima del lenguaje en que se expresan. Si no fuera así, se hubiese tenido que rechazar El capital, so pretexto de los latinajos y expresiones eruditas que lo ilustran con frecuencia al hilo de las páginas.

Se fabrica lo nuevo con lo viejo transformado por lo nuevo. El camino hacia el intelectual colectivo pasa por una práctica transformadora de los actuales intelectuales pequeño-burgueses. Y si esto parece lógico, ¿cómo extrañarse de que el lenguaje intelectual, y tantos otros elementos de esta producción, adolezcan de su origen de clase? Lo importante es el efecto producido por ese trabajo en las relaciones de clase. Y el problema a resolver, para la práctica teórica, es el de la especificidad de una intervención eficaz en cada coyuntura. Lo demás es romanticismo e impotencia política.

Tales afirmaciones en nada implican el rechazo de la crítica y la autocritica ni el abandono de la sumisión de la práctica teórica